1206

5045

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

GIRALDA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

Pina

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Facto, num. 9
1858.

13

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caiiavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

GIRALDA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

D. Mariano Pina.

MUSICA DE

MR. ADOLFO ADAM.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela el 19 de Junio de 1858.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAJES.		ACTORES.
GIRALDA.....	SRAS.	MURILLO.
LA REINA.....		CASTRO.
D. MANUEL.....	SRES.	SANZ.
GINÉS.....		CALTAÑAZOR.
EL REY.....		HIRUELA.
EL MARQUES.....		DI-FRANCO.
UN UJIER.....		
UN PAJE.....		

Aldeanos, Aldeanas, Caballeros, Damas, etc.

La accion de los dos primeros actos es en las inmediaciones de Santiago, la del tercero en dicha ciudad. Siglo XVII.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su traductor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

ACTO PRIMERO.

Decoracion de campo. A la derecha una quinta. A la izquierda una granja con ventana sobre la puerta.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon van apareciendo ALDEANOS *de ambos sexos, que salen por distintos lados con ramos de flores, y se colocan delante de la quinta.*

MUSICA.

ALDEANOS.

Del sol ya declina
la luz purpurina,
la noche se acerca
y el grato festin.
Los novios busquemos,
y alegres cantemos
su amor y su dicha,
su boda feliz.

ESCENA II.

GINÉS *saliendo de la granja en mangas de camisa.*

GINES. Vedme aqui desesperado.

673545

CORO. ¿Qué te inquieta? ¿qué ha pasado?
¿aun te encuentras sin vestir?
GINES. De furor voy á morir.
CORO. ¿A morir?
GINES. Y soy sincero.
De mí el sastre se burló,
el muy tuno, el embustero
mi vestido no acabó.
Mas vengarme juro yo.
CORO. Del sastre sin pensar
en el fatal error,
con nosotros alaba feliz
el festin.
CORO *y* GINES. Del sol ya declina etc.
GINES. Le veo allí. (*Mirando al fondo.*)
CORO. ¿Á quién?
GINES. Al sastre fementido,
la sangre va á correr
si no trae mi vestido.
(*Sale por el fondo el sastre, y entrega una ropilla á Ginés.*)
CORO. Viene con él.
GINES. ¡Voto á Luzbel!
si mi justo furor
no quieres arrostrar,
ya te puedes alejar.
(*El sastre le presenta la ropilla, y Ginés la muestra á los aldeanos con satisfaccion.*)
CORO. Es lindo, y de valor.
GINES. ¿Eh? ¿qué tal?
CORO. Es un primor.
GINES. Traje nupcial tengo por fin.
¡Oh, qué galan!.. Qué seductor
voy á brillar en el festin!..
voy á eclipsar al mismo sol.
Es un primor, teneis razon,
traje de amor, traje feliz!
Do quier, lo sé, me envidiarán
la juventud, donaire y sal,
más, con desden sabré decir,
pues tal bondad le debo á Dios,
penen los feos y goce yo.
Traje de amor, traje feliz.

ESCENA III.

DICHOS, GIRALDA, *que sale de la quinta con traje de novia.*

CORO. La novia viene aqui
hermosa sin igual,
mostrando de su amor
el pudoroso afan.

GIR. (Querube de mis sueños
que allá en mi fantasia,
de dicha y alegria
un mundo edificó,
arranca de mi pecho
la imágen del que adoro,
y acoge el triste lloro
que brota el corazon.)
Cantad... soy muy feliz...
á bailar... á beber...
Hablar con vos anhelo aqui. (*A Ginés.*)

GINES. (¡Oh, placer!)

CORO. Del sol ya declina, etc.

(*Vánse los Aldeanos.*)

ESCENA IV.

GIRALDA, GINÉS.

GINES. Ya que estamos solos, habla, tortolita mia, ¿qué quieres de mí?

GIR. Escuchad, Ginés, vos sois un hombre bueno y honrado, y estas cualidades han decidido á Nicolás el labrador, que me ha protegido desde mi infancia, á daros mi mano.

GINES. Justo, y aqui está el dote, trescientos ducados en monedas de oro. (*Sonando el bolsillo.*) Tu hermosura y esta razon, que es de tanto peso para mí, no me han dejado vacilar.

GIR. Pero vos ignorais algunas circunstancias...

GINES. Estas me bastan.

GIR. Yo soy huérfana y pobre.

GINES. ¿Qué importa?

GIR. Perseguido y ausente mi padre por las pasadas guerras civiles, le fueron confiscados todos sus bienes...

GINES. Adelante.

GIR. Y yo creo que mi pobreza os debe retraer...

GINES. ¿De nuestra boda? Jamás.

GIR. Quizá mas adelante cambiará mi fortuna...

GINES. Nada, nada, yo soy de golpe y porrazo.

GIR. Ademas, puede haber otras circunstancias, independientes de mi voluntad, que impidan...

GINES. ¡Quiá!.. Por graves que ellas sean, antes suelto yo una muela que los trescientos del pico.

GIR. Pero...

MUSICA.

GINES. Tu dulce voz dirá mi bien
por mas que ocúltelo el rubor
que me amas fiel.

GIR. No, por mi fé.
Jamás, Ginés, os tuve amor.

GINES. ¿No?

GIR. No.

GINES. ¿No? Ya te comprendo.
Tu buen humor quieres probar.

GIR. El secreto que guarda mi alma
os debo, pues, ya revelar.

GINES. Esto es decir muy llano y liso
que renegais de mi querer.

GIR. Y espero á mas, que el compromiso
hoy mismo aqui sabreis romper.

GINES. ¿Romper?

GIR. Si tal.

GINES. ¿Yo?

GIR. Con razon.

GINES. Eso fuera tocar el violon.
Jamás podré,
mi dulce bien,
mi fé humillar
á tal desden.
Ni de esta bolsa

el grato son
permitirá
tal vil accion.

GIR. (Jamás podré
tan dulce bien
proporcionar
á mi desden.
Y de esa bolsa
al grato son
consumará
su vil accion.)
Despertad de un fatal ensueño
y recobrad vuestra razon;
ceded, por Dios, de tal empeño,
ceded, Ginés, por compasion.

GINES. ¿Mas por qué?

GIR. Porque otro es dueño
de mi infeliz corazon.

GINES. ¡Já, já!

GIR. ¡Oh Dios!

GINES. ¡Si no es creible!
Es una broma, bien lo sé.

GIR. No, verdad, verdad terrible
que yo confio á vuestra fé.

GINES. Y yo respondo tierno y sumiso
que mi consorte habrás de ser.

GIR. Jamás, jamás, y el compromiso
hoy mismo aqui sabreis romper.

GINES. ¿Romper?

GIR. Si tal.

GINES. ¿Yo?

GIR. Con razon.

GINES. Eso fuera tocar el violon.
Jamás podré,
mi dulce bien, etc.

GIR. Jamás podré
tan dulce bien, etc.

GINES. Me caso, si, me caso,
que yo por todo paso,
cuando ya
por acá
el rico dote está.

(Si se enfada
despechada,
y mi honor
tiene en nada,
un cordial
de nogal
corregirá su mal.)

GIR. (Se casa ¡oh Dios! se casa...
¡el vil por todo pasa!
y es, quizá,
porque ya
mi pobre dote há.
Desairada,
despechada,
por mi estrella menguada,
un puñal
criminal
terminará mi mal.)
Pensadlo bien, por si despues
vuestro martirio la boda es;
seré una hiena, seré un leon.

GINES. Y yo un borrego de condicion.

GIR. ¿Es decir que no os detienen tales obstáculos?

GINES. Porque estoy convencido de que solo quieres reirte un poco á mi costa.

GIR. Os he dicho la verdad.

GINES. ¡Tener otro amante! ¡Como si eso fuera tan fácil sin que lo supiera yo y toda la aldea!

GIR. Y sin embargo, os repito que le tengo.

GINES. Le tengo... le tengo... ¿dónde está?

GIR. Lo ignoro.

GINES. ¿Quién es?

GIR. No lo sé.

GINES. ¿Cómo se llama?

GIR. No me lo ha dicho.

GINES. ¿Qué señas tiene?

GIR. No lo he visto jamás.

GINES. Vamos, basta de burla; mira que si me atufo...

GIR. ¡Oh! para que me creais será preciso contároslo todo.

GINES. Bien, habla; pero ten en cuenta que yo no me mamo el dedo.

GIR. Ya sabeis que para vender los productos de la huerta, voy á la ciudad todos los miércoles antes de amanecer...

GINES. Eso es verdad.

GIR. Y que tengo que atravesar un espeso y oscuro bosque...

GINES. Tambien es cierto.

GIR. Nunca me habia sucedido nada en él, hasta hace unos tres meses que en una noche lóbrega y lluviosa fuí asaltada por cuatro bandidos.

GINES. ¡Zambomba!

GIR. Aunque el terror me embargaba las fuerzas, tuve ánimo para pedir socorro, y á mi lastimera voz acudió un hombre embozado... mejor diré, un ángel que dispersó á los foragidos.

GINES. ¡Un ángel embozado! Esto es nuevo; yo los he visto siempre de tonelete.

GIR. Estaba tan débil, que me hubiera sido imposible llegar á la ciudad; pero mi bienhechor me sentó en su caballo, y asi continuamos el camino, sin que pudiese ver el rostro de aquel hombre, cubierto siempre con el embozo y las anchas alas de su sombrero. Apenas empezaba á rayar el alba, llegamos á las puertas de la ciudad, y mi misterioso compañero se alejó á todo galope. Esta fué nuestra primera entrevista.

GINES. ¿La primera? ¿Conque has tenido otras?

GIR. Ya lo creo; todos los miércoles.

GINES. Por eso tenias siempre tanto interés en ir al mercado.

GIR. Siempre lo encontraba á la entrada del bosque, y durante el camino me decia palabras tan dulces y cariñosas!

GINES. ¡Bergante!

GIR. Pero nunca quiso mostrarme el rostro, ni decirme su nombre.

GINES. ¡Será feo como un demonio!

GIR. ¡Ah, no! estoy segura de que no lo es, porque mi corazon lo ama con delirio.

GINES. Pues tu corazon es un tonto, cuando se enamora de una cara que no ha visto, teniendo aqui la mia, que es un dechado de perfecciones, sin que esto sea alabarme.

GIR. Ahora, reflexionadlo bien, y si á pesar de todo quereis

llevar á efecto nuestro enlace, sabed que con él causareis mi eterna desventura. (*Entra en la quinta.*)

GINES. ¿Y qué me importa á mí tu eterna desventura, cuando acabas de destrozar...

ESCENA V.

DICHO, *el* MARQUÉS *y algunos caballeros.*

MARQ (*A los caballeros, que se van en seguida.*) Informaros de si en esta miserable aldea habrá alojamiento para toda la real servidumbre. Acércate, tú, imbécil. (*A Ginés.*)

GINES. ¿De qué me conoce este buen señor?

MARQ. ¿Eres del pueblo?

GINES. Vivo á media legua de aqui, y me llamo Ginés el molinero, para lo que gusteis mandar.

MARQ. Responde, pues. ¿De quién es esta casa, la mejor, es decir, la menos mala de por aqui?

GINES. Esta casa es de Nicolás el labrador, mi futuro suegro.

MARQ. ¿Te vas á casar? (¡No me equivoqué, es un imbécil!)

GINES. Esta misma noche. ¿Su señoria es tambion casado?

MARQ. (*Bruscamente.*) No. Advierte luego á tu futuro suegro que embargo por esta noche toda su casa.

GINES. ¿Para qué?

MARQ. Eso no es cuenta tuya.

GINES. ¿Pues de quién ha de ser? ¿Dónde voy yo á dormir esta noche con mi esposa?

MARQ. En otra parte. Soy el marqués del Fresno, aposentador mayor de sus majestades, que han decidido pasar la noche en esta aldea, para entrar mañana en la ciudad.

GINES. ¡Los reyes en nuestre aldea!

MARQ. Si, no te detengas en avisárselo á tu suegro.

GINES. Voy, excelentísimo señor. (*Entra en la quinta.*)

ESCENA VI.

El MARQUÉS.

Cuando me hablan de matrimonio me tiemblan las carnes. Ocupémonos de las habitaciones. (*Saca una cartera y escribe.*) Cuarto para el rey, idem para la reina.—Damas de honor...

ESCENA VII.

DICHO, D. MANUEL, *por el fondo.*

MAN. (Hace ocho dias que no la veo, que no atraviesa el bosque como de costumbre... ¿qué accidente puede motivar su falta? Esta es su casa, nadie me conoce, y bajo cualquier pretexto podré averiguar... (*Encontrándose cara á cara con el Marques.*)

MARQ. ¡Don Manuel!

MAN. (¡Maldicion, el Marqués!)

MARQ. ¿Habeis venido para recibir á sus majestades?

MAN. En efecto.

MARQ. La córte no llegará á Santiago, de cuya ciudad sois digno gobernador, hasta mañana. La Reina quiere detenerse esta noche en Noya, para visitar el sepulcro del santo Apóstol. Ya sabeis que nuestra jóven soberana es un modelo de virtudes, asi como su augusto esposo...

MAN. De galanteadores y....

MARQ. ¡Si lo supiérais como yo! La Reina, que es tan bella como celosa, me ha confiado la difícil comision de seguir sus pasos, cargo honorífico que me puede costar bien caro.

MAN. ¡Oh, teneis razon!

MARQ. Por lo mismo necesito de todo vuestro apoyo.

MAN. Hablad.

MARQ. Nuestro buen soberano, que ha conocido sin duda la mision secreta que desempeño, ha pronunciado delante de algunas personas estas fatídicas palabras: «El Marqués se mezcla en mis asuntos domésticos; pues bien, yo me mezclaré en los suyos cuando se case.» ¿Comprendeis?

MAN. No es difícil el enigma; pero como no creo que penseis en casaros....

MARQ. ¡Casarme! Por mi desgracia ya lo hice.

MAN. ¿Cómo?

MARQ. Temiendo la amenaza del Rey, me casé en secreto, y para colmo de desdichas, su majestad ha visto ya á mi esposa, aunque ignora que lo es....

MAN. ¿Y le ha parecido?...

MARQ. Encantadora, y si sabe que es mi mujer, le parecerá mejor todavia. ¡Oh, esta idea me quita el sueño! Si vos quisierais llamar la atencion de la Reina... quizás sus celos apartarian á su augusto esposo....

MAN. Pretendeis que caiga sobre mí tambien el terrible anatema de nuestro Rey, por mezclarme en sus asuntos?

MARQ. Pues ello es necesario inventar algun medio que me libre... ¡Ah! ya olvidaba... dispensadme, voy á preparar en esta casa todo lo necesario para que sus majestades pasen en ella la noche. (*Entra en la quinta.*)

ESCENA VIII.

D. MANUEL.

El Rey se detiene aqui, y en su misma casa... mi corazon late con violencia, y mi cabeza se trastorna solo al pensar....

MUSICA.

Del Rey esta será
la accidental morada...
Si por desdicha vé
la prenda de mi amor...
¡Oh! Dios, perdido soy,
que mi ilusion amada
me robará, quizá,
galante y seductor.
Dulce placer del alma mia,
tierna pasion, celeste iman,
sé, por piedad, mi luz y guia
en mi infelice traidor afan.
¡Oh! blanca azucena
que cándida exhalas,
y al aura regalas
aroma y frescor.
Del cierzo inhumano,
si intenta ofenderte,
sabrá defenderte
mi constante amor.

La tempestad que te amenaza
tu bello albor no agostará,
que mi valor y tu pureza,
¡oh, bella flor, te escudarán!
(*Durante el aria se hace de noche.*)

ESCENA IX.

DICHO, GINES, *con capa y sombrero adornado con lazos y flores.*

GINES. ¡Si, mofaos!... la cosa es muy divertida. ¡Todo se conjura hoy contra mí!

MAN. (Mal humor demuestra el recien llegado.)

GINES. (¿Eh? A pesar de la oscuridad de la noche, distingo allí... será alguno de la régia comitiva.) ¡Por vida del demonio!

MAN. ¿Qué te pasa? ¿Quién eres?

GINES. Yo.... soy un molinero que se casa.

MAN. ¿Hay boda en la aldea? Lo celebro. (Quizá en ella pueda ver á Giralda.)

GINES. Y me arrojan de la habitacion conyugal para hospedar....

MAN. ¿A sus majestades?

GINES. Si todo se redujera á perder mi cuarto, pase: en cuanto nos echen la bendicion me iré con mi mujer á mi molino del Cisne, del que tengo aqui la llave, y santas pascuas; pero me quitan ademas...

MAN. ¿Qué?

GINES. El cura, que ha ido á recibir á la Reina, y solo nos queda el teniente. ¡Miren qué boda tan lucida! ¡Con un teniente!

MAN. ¿Es un eclesiástico que llegó á esta aldea hace pocos dias?

GINES. El padre Agapito. ¿Le conoceis? Uno medio ciego...

MAN. (Como que yo mismo le he proporcionado su colocacion.)

GINES. Y en vez del altar mayor, nos destinan para casarnos una capilla tan oscura, que apenas se ven las personas: Dicen que aquel está reservado para que haga oracion la Reina.

MAN. Todo eso le importará bien poco á tu novia, que te

amará con ciego ardor.

GINES. Os diré: en cuanto á la ceguera de su ardor, no las tengo todas conmigo; pero Giralda me trae un dotecillo regular...

MAN. ¡Giralda! ¿Te casas con Giralda? y ella consiente?

GINES. Como decia el otro, á la fuerza ahorcan. Ella obedece al que tiene en lugar de padre, y yo pongo otra piedra en mi molino con los cuartejos que ya me han entregado.

MAN. (Es preciso salvarla... ¿pero qué hacer? ¡Oh, qué idea!)

MUSICA.

MAN. ¿La novia esperas, segun creo?
GINES. Y aqui muy pronto ha de venir.
MAN. ¿Y te deciden los escudos?..
GINES. Que á buena cuenta recibí.
Mirad la cantidad. (*Sacando un bolsillo.*)
MAN. Bien poca es.
Yo te prometo el doble.
GINES. ¿Qué?
MAN. Y en cambio de esta donacion,
en vez de tí, me caso yo.
GINES. ¡Qué escucho! ¿Vos? ¡Raro capricho!
MAN. Yo propio, si; lo dicho, dicho.
Con esa capa disfrazado
y ese sombrero muy calado,
y seiscientos ducados
que doy por el favor... (*Mostrando otro bolsillo.*)
GINES. Es oro, su sonido
me llega al corazon.
(Preciso es calcular,
pensar, reflexionar...
Doncella fresca y guapa
que á un gran señor atrapa,
y amando al tal señor,
se burla de mi amor;
mujer que á darme empieza
dolores de cabeza,
sin ser aun mi mujer,
se puede bien ceder.

Gozando dias serenos
felice te hallarás
con una mujer menos
y cien doblones mas.)
Convengo al fin;
al ara ireis,
señor, por mí.

MAN. Preciso es calcular,
pensar, reflexionar...
Doncella fresca y guapa
que á un gran señor atrapa,
y amando al tal señor,
se burla de tu amor...
mujer que á darte empieza
dolores de cabeza
sin ser aun tu mujer,
se puede bien ceder.
Gozando dias serenos
felice te hallarás
con una mujer menos
y cien doblones mas.
Resuelve al fin;
al ara iré,
Ginés, por tí.
A nadie le dirás
lo que ha pasado aqui.

GINES. Jamás...

MAN. Y por ahora
aléjate de mí.

GINES. Muy bien.

MAN. En tanto yo,
segun hemos pactado,
oculto en mi disfraz,
amante enamorado,
al ara llevaré
la novia celestial.

GINES. ¡Qué buena pro!

MAN. Ademas,
y aquesto es esencial,
exijo que me des,
en prenda de este pacto,
la llave, que ahí tendrás,

de tu morada fiel.

GINES. ¿La llave del molino?

MAN. Y cobras en el acto.
Venga pues.

GINES. Mas, señor...

MAN. Lo quiero.

GINES. ¿Eso tambien?
Preciso es calcular, etc.
(*Le da la capa, el sombrero y la llave.*)

MAN. Preciso es calcular, etc.

GINES. Espléndido se muestra
el férvido galan:
si asi las paga todas
novias tendrá de mas.
Giralda encantadora,
renuncio ya á tu amor,
que todo lo he cedido
con noble abnegacion.

MAN. La suerte, siempre loca,
ayuda al que es audaz,
y pues se muestra afable
no la he de despreciar.
Si muero tras la dicha
que anhela el corazon,
la muerte pido ansioso
en brazos de mi amor.
La novia llega ya por tí;
veloz aléjate de aquí.
(*Váse Ginés por la puerta izquierda.*)

ESCENA X.

D. MANUEL, GIRALDA, ALDEANOS. *D. Manuel se emboza y procura ocultar su rostro con el sombrero.*

ALDS. Con tierno amor á los altares
id á juraros fidelidad,
y vuestros lazos la prenda sean
de grata dicha, de eterna paz.

MAN. (La espero ya anhelante.)

CIR. (*Dirigiéndose á D. Manuel.*)
Tened piedad de mí.

Ginés, tengo otro amante.
Si cedo, impulsada
por santo deber,
jamás de mi pecho
El dueño sereis.

MAN. (¡Oh placer!)

GIR. Apiádeos ya, Señor,
mi sin igual dolor.

MAN. Al ara me seguid.

GIR. Prestadme ¡oh Dios! favor (*Vánse.*)

ESCENA XI.

GINÉS, *saliendo con precaucion y siguiendo con la vista á los que se alejan.*

Se aleja ya de aqui
el cortejo nupcial.
El necio paga con placer
lo que de balde sale mal.
¡Cuántos maridos hay
que dieran su mujer,
cediendo encima su caudal!
Mas ¿qué es ese rumor
que alegre llega á mí?
Allá en la oscuridad
antorchas brillan mil,
y extraña multitud
dirígese hácia aqui.
Ocúltome sagaz,
que asi lo prometí. (*Entra en la granja.*)

ESCENA XII.

El REY, *Caballeros, y Lacayos con antorchas.*

REY. Solaz delicioso,
florido vergel,
el pecho dichoso
respira placer.
Del mundo crucemos
el bello pensil,

y dichas gocemos
y amores sin fin.
De una Reina preciosa
ser esposo logré,
pero reina y esposa
me sigue por dó quier.
De la nupcial cadena
siento el yugo opresor,
mas con mi vida amena
esquivo su rigor.
Solaz delicioso... etc.

ESCENA XIII.

DICHOS, *la* REINA, *el* MARQUÉS, *Damas*, *Caballeros*, *Aldeanos y Lacayos con antorchas.*

REY. Al fin llegais esposa mia,
y vuestros ojos y vuestro amor
la calma dan que en vuestra ausencia
no disfrutó mi corazon.

MARQ. (*Que ha salido de la quinta.*) Esta es, reina y señora, la morada que he creido más á propósito...

REINA. Por mi parte renuncio á ella, porque pienso pasar toda la noche en oracion sobre las reliquias del santo Apóstol.

REY. ¿Toda la noche, esposa mia?

MAN. Yo habia mandado preparar las habitaciones de esa quinta.

REY. ¡Una quinta! ¡Magnífico!... aqui nos veremos libres de la etiqueta de la córte. Os convido, caballeros; la Reina prefiere orar, y nosotros la esperaremos cenando á la salud de esos buenos aldeanos.

MARQ. Y honrando, si gustais, la bóda que esta noche celebran.

REY. ¿Hay boda en la aldea? ¡Soberbio!... asi veremos bailar á las aldeanas.

REINA. (*Ap al Marqués.*) (No os separeis de él.)

MARQ. Descuidad. (Continúo en el honroso cargo de espia.)

REINA. Señores, el que de vosotros quiera acompañarme esta

noche á la iglesia... (*Los caballeros se agrupan en derredor de la Reina, que está á la izquierda del proscenio, y figuran hablar con ella. El Rey se queda á la derecha hablando con el Marqués.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. MANUEL, GIRALDA, *poco despues Aldeanos de ambos sexos.*

GIR. (*A D. Manuel, que sale muy embozado, y la trae de la mano.*) ¿Por qué me arrastrais asi, y quereis separarme de mis compañeras?... No, yo quiero volver á la quinta. (*Se separa de D. Manuel.*) (¡Dios mio! ¡cuántos señores!)

MAN. ¡Cielos!... ¡el Rey!... (*Váse precipitadamente dejando la capa y el sombrero.*)

ESCENA XV.

DICHOS, *menos* D. MANUEL.

MUSICA.

MARQ. ¡Ved de la novia la célica beldad!
REINA. Hermosa es en verdad.
¿Quién eres tú, graciosa criatura?
GIR. Huérfana ¡ay Dios! señora soy.
REY. ¿Y á quién amor consagras y ventura?
GIR. Fuí con Ginés casada hoy.
REY. ¿Cerca de aqui vive Ginés?
GIR. Del Cisne en el molino
que habeis pasado ya.
REY. ¡Oh, no lo olvidaré!
REINA. ¿Y el novio dónde está?
Puede llegar.
GIR. Ginés, venid...
¿dónde se fué?.. estaba aqui..,.
CORO. Dice bien, ¿á dónde se marchó?
GIR. No sé, porque de aqui partió.
CORO. ¡Ginés! ¡Ginés! ¡Ginés!..

GINES. (*Asomándose por la ventana que hay sobre la puerta izquierda.*)
Y bien, ya estoy aqui.
¿Mas, qué miro? ¡gran Dios!
CORO. La Reina, buen Ginés,
que bajes ordenó.
REY. (Es cual lo presumí
indigno del amor
que inspira su belleza.)
GINES. La Reina lo mandó, (*Sale.*)
y salgo de cabeza.
A vuestra planta real...
MARQ. Aqui el esposo fiel
mi noble Reina está.
CORO. Es él, es él, es él.
GINES. ¿Su esposo yo?
REINA. ¿Este es tu dulce bien? (*A Giralda.*)
GIR. Mi esposo, si.
GINES. ¡Canario! ¡ella tambien!
GIR. Ya, gran señor, sacramental cadena
de Dios ante el altar nos une.
GINES. ¿Pues y el otro?
esto es estar atado á un potro.
REY. Recibe, pues, mi enhorabuena.
GINES. Mi pobre caletre
no puede entender
la extraña manera
de darme mujer,
y pues en el lance
yo voy á ganar,
dejemos sin miedo
la bola rodar.
REY. Por Dios, que no he visto
mas linda mujer,
su faz peregrina
conmueve mi ser,
sus ojos rasgados
de triste mirar,
de amor en mí encienden
la llama voraz.
MARQ. } Al ver el monarca
CORO. } tan linda mujer,

amante deseo
conmueve su ser,
sus ojos rasgados
de triste mirar
del Rey encendieron
la llama voraz.

GIR. ¡Adios! ¡ay! ¡por siempre,
memorias de ayer!
ensueño que hacia
felice mi ser.
Mi llanto en el pecho
no logra apagar
de amor delirante
la llama voraz.

REINA. Por Dios, que no he visto
mas linda mujer,
su faz peregrina
quisiera tener,
sus ojos rasgados,
su triste mirar
mis celos encienden
con llama voraz.
Partid, no os detengais,
con vuestra casta esposa
y felices seais.

GINES. ¿Yo?

REINA. Al punto.

GINES. (¡Linda cosa!)

REINA. Hora es ya
de que lo hagais asi.

REY. ¿Al molino del Cisne,
que cerca está de aqui?
¿En la ribera izquierda?

GINES. No tal, en la derecha.

REINA. (*Al Rey.* ¿Y qué os importa á vos?
(*A Ginés.*) Al momento marchad.

GINES. (*A Giralda.*) Ya veis que lo hace Dios.

GIR. ¡Oh, bien lo sé!

GINES. (Paciencia tiene el otro á fé.)

CORO. Pues la Reina lo ordena,
marchad, partid ligero.

(*Dándole la capa y el sombrero que dejó D. Manuel.*)

GINES. (¡Mi capa!)
CORO. Buen Ginés,
dormid bien.
GINES. (¡Mi sombrero!
Por Satán, sueño yo?...
No sé si ria, ó muestre rabia,
porque es lo cierto,
que estoy en bábia.)
REINA. Dirijamos al templo nuestra planta.
(*Al Rey.*) Vos al descanso.
REY. (*Mirando á Giralda.*)
(Su sencillez me encanta.)
GINES. (La cosa marcha
bien, á mi ver.
¿Lo quieren todos?
Pues á ceder,
que nada aqui
puedo perder.)
Mi pobre caletre, etc.
REY. Por Dios que no he visto, etc.
GIR. Adios, ¡ay! por siempre, etc.
REINA. Por Dios, que no he visto, etc.

(*El Rey y algunos caballeros entran en la quinta. La Reina con otros y damas se van por la izquierda. Ginés, Giralda y aldeanos por el fondo, mirando aquel por todos lados temeroso de hallarse con D. Manuel.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de un molino. Puertas laterales en primer término. A la izquierda, en último, otra secreta. Entre esta y la primera, balcon; al fondo la puerta de entrada: otra puerta en segundo término de la derecha. Enmedio del teatro una trampa, por la cual se baja á las demas dependencias del molino. Entre la puerta del fondo y la secreta mesa con luz. En el opuesto lado, y repartidos convenientemente por la escena, sacos, arneros y demas muebles de un molino.

ESCENA PRIMERA.

GIRALDA, GINÉS, ALDEANAS, *que salen por la puerta del fondo.*

MUSICA.

CORO.

Momento silencioso,
instante venturoso
de púdico temor,
en que dichosa calma
comienza para el alma
en brazos del amor.
Buen Ginés, tened cachaza,
no hay mas remedio que aguantar
el ritual establecido
en la etiqueta matrimonial.

Vuestro mal genio,
señor marido,
mostrar tan pronto
no es permitido.
Que nos despida,
Ginés, dejad;
tiempo teneis
para mandar.
No hay mas remedio que aguantar.

(*Las Aldeanas se van con Giralda por la primera puerta derecha.*)

ESCENA II.

GINÉS.

Pues, señor, soy su márido por aclamacion general: adelante. Yo lavo mis manos como Poncio. En cuanto despida á sus compañeras, volverá aqui Giralda, y me veré solito con ella... Tiritones me dan solo de pensarlo. (*Abre la trampa.*) ¿Antonio? Ya te puedes marchar á dormir, y no vengas hasta mañana bien tarde. ¿Lo oyes? Hasta las doce ó la una. Me parece un sueño lo que me está pasando; pero esta bolsa me convence de que toco la realidad realizada.

ESCENA III.

GINÉS, D. MANUEL, *que sale por la puerta secreta y apaga la luz.*

GINES. ¡Hola! ¿Quién va?
MAN. Yo.
GINES. ¿Y quién es yo?
MAN. El que terminó contigo un pacto, y viene á reclamar su cumplimiento.
GINES. ¡Cielos!
MAN. ¿No me conoces?
GINES. Si, señor, por la voz... la distinguiria entre mil.
MAN. ¿Dónde está Giralda?
GINES. ¿Mimujer?... Quiero decir, ¿la vuestra?

MAN. ¡Miserable! ¿La esperabas aqui con ánimo de usurpar mis derechos?

GINES. Interinamente, mientras os presentabais.

MAN. Pues ya que estoy aqui, vete.

GINES. ¿Y si me ven salir?

MAN. Dices bien, quédate escondido en el molino, por si te necesito.

GINES. ¿A mí tambien? Eso no entraba en nuestras condiciones.

MAN. Toma cincuenta ducados mas. (*Le da un bolsillo.*)

GINES. ¡Oh generoso adlátere! (Mi mujer, por lo que véo, ha hecho la jugada: este es mejor partido que yo.) Corriente, bajaré al granero, y allí esperaré vuestras órdenes. (*Abre la trampa.*)

MAN. Espera... ¿qué ruido es ese?

GINES. Son las muchachas de la aldea, que se despiden de mi mu... de vuestra esposa.

ESCENA IV.

DICHOS, GIRALDA, ALDEANAS.

MUSICA.

CORO. Momento silencioso,
instante venturoso
de púdico temor,
en que dichosa calma
comienza para el alma
en brazos del amor.
¿Ginés, Ginés?

MAN. Responde ya. (*Bajo á Ginés.*)

GINES. Héme aqui.

CORO. ¿Por qué, decid, sin luz estais?...

MAN. Respóndeles con prontitud.

GINES. Por no ver duendes y fantasmas
me gusta mas estar sin luz.

CORO. Estais, Ginés, de buen humor.
Adios quedad con vuestro amor.

MAN. Despide, voto á brios, el conyugal cortejo.

GINES. Termine ya por hoy la bulla y el festejo:
su grata habitacion que busque cada cual.
CORO. ¿Os empeñais?
GINES. Es daros un consejo:
con mi mujer dejadme ya.
CORO. Pues sed feliz
y adios quedad. (*Vánse.*)
MAN. ¿Se fueron ya?
GINES. Por gran merced.
MAN. Pues ahora tú
te vas tambien.
GINES. Comprendo bien. (*Váse por la trampa.*)

ESCENA V.

GIRALDA, D. MANUEL. *D. Manuel procura acercarse á Giralda y esta se retira.*

GIR. Noche de horror, de amarga pena...
No os acerqueis, ó este puñal
romper sabrá la atroz cadena
con que me ató suerte fatal.
MAN. ¡Cielo!
GIR. En mi dolor y mi amargura
será á su amor mi pecho fiel;
y yo sabré constante y pura
antes morir que serle infiel.
MAN. ¿Conocerás mi dulce acento?
GIR. ¡Cielo! ¡Esa voz!
MAN. Aqui, Giralda, estoy;
mitiga tu tormento,
pues que tu esposo soy.
GIR. ¡Es él!
MAN. Si, tu marido,
que de otro en el lugar
á tí, mi bien, se ha unido
de Dios en el altar.
GIR. ¡Ah! tierno y dulce esposo
que adoro con pasion,
por tí será dichoso
mi amante corazon.
MAN. Tu tierno y dulce esposo

que te ama con pasion
y que ganó dichoso
tu amante corazon.

GIR. ¿Fuisteis, señor, el qûe en la noche os cura
con su valor me salvó?

MAN. Era yo.

GIR. El que aceptó del pecho mi fé pura
y mi anillo recibió?

MAN. Era yo.

(*Mostrándola el anillo que Giralda besa.*)

GIR. ¡Ah! tierno y dulce esposo, etc.

MAN. Tu tierno y dulce esposo, etc.—
Eterno amor mi amante pecho
á tu beldad jura otra vez.
Y pues quiere escudar
mi amor tu sencillez,
siempre á tí por cierta frase
que mi labio dirá,
me daré á conocer.

GIR. ¿Y cuál sera?

MAN. Escucha bien.
Amor y misterio.

GIR. ¡Amor y misterio!..

MAN. Y un abrazo despues... (*La abraza.*)
¿No te se olvidará?

GIR. Presente lo tendré;
es tan fácil.

MAN. No obstante,
te puedes distraer.

GIR. Descuidad, señor,
que no lo olvidaré.

LOS DOS. ¡Oh! Dios de amor,
Dios de consuelo,
del corazon
que ama infeliz
con tierno anhelo,
ten compasion.
Angel de paz, que dulce exhalas
puro candor,
tierno y feliz, bajo tus alas
guarda mi amor.

GIR. Y decidme, esposo mio, ¿no es natural que sepa ya quien sois?

MAN. Lo sabrás dentro de algunos dias. Cuando entrambos dejemos este pais para siempre.

GIR. Pero mostradme al menos vuestro semblante.

MAN. Me has amado sin conocerme, y temo que mi rostro destruya tus ilusiones.

GIR. No, porque en vos amo vuestra generosidad, vuestra ternura, vuestro hidalgo corazon.

MAN. ¿No te basta con eso?

GIR. Sin duda; pero es tan natural desear conocer al hombre con quien una se ha unido para siempre. ¡Oh! si fueseis tan bneno que me permitierais traer una luz... ¿Callais? (Eso me prueba que consiente.) (*Váse por la primera puerta derecha.*)

MAN. ¡Oh! ¡quién no ha de amar su inocencia y candidez! —¡Pero, qué veo!—¡Ese balcon se abre! ¿Quién podrá ser?

ESCENA VI.

DICHO, *el* REY, *el* MARQUÉS, *por el balcon.*

MARQ. ¡Vive Dios!

REY. ¿Por qué os impacientais?

MARQ. Porque se me ha escapado la escala y ha caido abajo.

REY. Mejor, asi no podremos retroceder.

MAN. (¡El Rey!)

REY. Quedaos en el balcon para que podais avisarme de cualquiera novedad.

MARQ. ¡Señor! ¿al aire libre?

REY. La noche está serena y templada.

MARQ. (¡Templada! ¡Y corre un gris que hiela las narices!)

REY. Observad, pues, y no os durmais.

MARQ. ¡Voy á coger una pulmonia!
(*El Rey cierra el balcon.*)

REY. (Supuesto que eres el encargado de espiarme, segun presumo, ya verás que tu empleo trae consigo algunos malos ratos. Aunque, á decir verdad, hoy en vez de espia, eres mi cómplice, y por ello estoy seguro de tu silencio. ¿En dónde estará Giralda? Es preciso que yo la hable: con ese objeto he penetrado hasta aqui, y no

he de retirarme sin conseguirlo.

MAN. (*Llevando la mano á la daga.*) (¡Oh, si no fuera el Rey!)

REY. Nada se oye. Si pudiera averiguar en dónde se encuentra... (*Entra por la primera puerta izquierda.*)

MAN. Parece que se ha marchado. ¿Ginés? ¿Ginés? ((*Abriendo la trampa.*) Se habrá dormido? ¡Idiota!

GINES. ¿Me llamais? (*Asomando la cabeza por la trampa.*)

ESCENA VII.

D. MANUEL, GINÉS.

MAN. Escucha, ¿quieres ganarte en el momento, no cincuenta, sino quinientos ducados?

GINES. ¿Pues no he de querer?

MAN. Corre al instante á la capilla en que se encuentra orando la Reina, y dí á su majestad que su real esposo se encuentra aqui en un gran peligro.

GINES. ¿Y decidme, qué peligro?...

MAN. Eso no te importa.

GINES. Teneis razon. Vuelo á dar á su majestad esa jícara de chocolate. (*Váse.*)

MAN. ¡El Señor me ayude en mi intento!

ESCENA VIII.

D. MANUEL, *el* REY, *el* MARQUÉS.

REY. (Nada... esta casa parece un desierto.)

MARQ. Brr!.. ¡Esto no se puede aguantar! (*Entreabre el balcon.*)

REY. ¿Marqués, habeis observado algo?

MARQ. Si, señor.

REY. ¿Qué?

MARQ. He observado... que se me van helando las orejas.

REY. ¡Aprension! Volved á vuestro puesto.

MARQ. Brr... (*Al cerrar estornuda.*)

REY. Ya ha cometido la imprudencia de constiparse. ¿Pero, dónde está la gente de este molino? ¡Ah! me parece que distingo claridad por aquel lado. En efecto. ¿Qué veo? es ella, que se dirige hácia aqui, observemos. (*Se retira á un rincon del fondo. D. Manuel se entra por una de las puertas de la derecha, y vuelve á salir cuando se apaga la luz*)

ESCENA IX.

GIRALDA *con luz, el* REY, D. MANUEL.

GIR. Cuánto trabajo me ha costado encender la luz... he tenido que buscar á tientas el pedernal, la yesca... pero vos con vuestra bondad me dispensareis el haberos hecho esperar... (No está aqui.)

MUSICA.

GIR. ¿En dónde está mi esposo amado,
en dónde está mi dulce amor?
(*El Rey se acerca por detras, y la coge la mano: Giralda dá un grito y deja caer la luz.*)
¡Ah! ¿Quién vá? ¿Sois vos, señor?
La luz mató mi intenso miedo
y en esta densa oscuridad
de mi marido ver no puedo,
los bellos ojos, la amante faz.
REY. (Protege amor mi tierno afan.)
GIR. Al punto, esposo mio,
la luz encenderé.
La lámpara ya busco,
y en breve...
REY. ¿Para qué?
se puede bien estar
y departir sin ver:
entre esposo y esposa...
GIR. ¡Justo Dios!
REY. (¡Si pardiez!
GIR. (Aqueste no es su acento,
mi esposo este no es.)
¿Hablad, decid quien sois?
REY. Te juro por mi fé...
GIR. ¡Ah! no sois vos
mi esposo fiel.
REY. ¡Si por Dios!
GIR. ¡Ah, no: no!

REY. ¡Lo juro por mi fé!
(Intriga dichosa
extraña aventura
que la noche oscura
viene á proteger.
Bien haya mi suerte,
bien haya mi estrella,
que chica tan bella
me hizo conocer.)

GIR. (Intriga es malvada,
mi pecho lo augura,
que la noche oscura
querrá protoger.
Mal haya mi suerte,
mal haya mi estrella,
que noche tan bella
vino á entristecer.)

MAN. (Intriga es malvada,
cobarde impostura
que la noche oscura
querrá proteger.
Mas, pese á mi suerte,
de su mala estrella
á mi esposa bella
sabré defender.)

REY. Si, yo tu esposo soy,
y no he de renunciar...

GIR. ¿Vos?

REY. Yo.

GIR. ¿Vos? (Sabré la verdad.)
Muy bien, la consigna
debeis indicar.

REY. ¿La consigna?

GIR. Si;
la voz convencional.

REY. Ven, y con un abrazo
la podré recordar.
Un abrazo feliz...

GIR. Mis brazos lo darán,
cuando escuchen mis oidos
la frase singular.

REY. (¡Por Dios! que no adivino

la frase cardinal.)
La frase es que te adoro.

GIR. Decid algo ademas,
que pruebe á mi cariño...

REY. ¿Amor?

GIR. Amor y lealtad.

REY. ¡Eh! ¿Y á esa voz?...

GIR. Mis brazos se abrirán.

REY. Intriga dichosa etc.

GIR. Intriga es malvada, etc.

REY. (*Buscando en la oscuridad.*)
En vano intentas escapar.

GIR. ¡Ay de mí!...
(*Retirándose á la derecha.*)

REY. Que yo sabré recurso tal
impedir.

MAN. No temas, no, mi sol, (*Bajo á Giralda.*)
que yo á tu lado estoy.

GIR. (¡Es su voz dulce y fiel!)

MAN. Amor... (*Id.*)

GIR. Amor...

MAN. Misterio...

GIR. (Es él.)

MAN. Y ademas... (*La abraza.*)

GIR. ¡Ah!
mi esposo es.

REY. ¿Qué oí?

GIR. Fuisteis veraz,
y por fin ya no dudo
que mi esposo aqui está.

REY. (Soy feliz, lo creyó.

(*Va hácia Giralda y se detiene al ruido de un beso que D. Manuel la dá en la mano.*)

Mas, en la oscuridad
el murmullo de un beso
me pareció escuchar.
Mi frenético amor
alguien burla traidor,
sin temer, por su mal,
mi furor sin igual.
Si robó á mi pasion
tan feliz ocasion,

yo sabré castigar
su traicion desleal.)

MAN. (Mi frenético amor
burlar quiere traidor,
sin temer por su mal,
mi furor sin igual.
A su torpe pasion
robaré la ocasion,
y sabré conjurar
su traicion desleal.)

GIR. Mi dulcísimo amor
alguien burla traidor,
sin temer por su mal
mi furor sin igual,
de su torpe pasion
guardaré el corazon,
y sabré castigar
su traicion deleal.

REY. (*Cogiendo la mano de Giralda.*) ¡Por Santiago! Que esta vez no te has de escapar.

MAN. (¿Qué haré?)

GIR. ¡Oh! Dejadme.

REY. Y me dirás que otra persona hay aqui, porque no estamos solos.

MAN. (¡Dios mio!)

ESCENA X.

DICHOS, GINÉS *por la trampa.*

GINES. Aqui me teneis.

REY. ¡Eh! ¿Quién sois vos?

GINES. ¡Diantre! ¿No me conoceis ya? Ginés el molinero.

REY. (¡El marido! (*Soltando la mano de Giralda.*) Procuremos efectuar una retirada honrosa.) (*D. Manuel coge á Giralda de la mano, y la hace entrar en la segunda habitacion de la derecha. Al retirarse el Rey tropieza con Ginés.*) (Ya no puede ser, me cortó el paso el enemigo.)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* GIRALDA.

GINES. ¿Estais ahí? Vengo sudando como un pollo, pero he cumplido fielmente vuestro encargo.

REY. (¿Qué diablos dice?)

GINES. Por consiguiente, me sois en deber quinientos ducados.

REY. ¿Quinientos ducados? Está bien, pero explícate.

MAN. (Este menguado lo va á echar todo á perder.)

GINES. He visto á la Reina, y dentro de breves momentos estará aqui.

REY. ¡Desdichado! ¿Qué has hecho?

GINES. Lo que vos me mandasteis.

REY. ¿Yo?... ¿estás en tu juicio?

GINES. El que no lo está sois vos. No recordais que hace poco me dijisteis, que fuese á avisar á la Reina, de que su esposo corria aqui un gran peligro?

REY. (¡Semejante intriga!)

GINES. ¿No me ofrecisteis por ello quinientos ducados? ¿No os dejé aqui con mi mujer?.. quiero decir, con la vuestra, siempre me equivoco.

REY. (¿Mi mujer? ¿Qué embolismo es este? Si tuviera tiempo para aclarar... Pero la Reina va á venir, y es preciso que no me encuentre aqui.

GINES. (¡Qué marido tan original! ya se va, ya se viene... y lo mas particular es que cambia de voz como de parecer.)

REY. ¿Responderás al fin?

GINES. Solo hay una estrecha senda que conduce de este molino á la aldea.

REY. ¿Y bien?

GINES. Si vuestro objeto es encontrar á la Reina os advierto que no puede venir por otra parte.

REY. (¡Ira de Dios!...) ¿Y no hay otra salida?

GINES. Si, por el rio, en el cual suele haber una barca que hace agua: me informaré en el momento... (*Vuelve.*) ¿Conque dijisteis que mil ducados?

REY. Y lo repito.

GINES. (¡Oh! ¡mi pingüe consocio! Este hombre es mi mayorazgo.) (*Váse.*)

ESCENA XII.

D. Manuel, *el* Rey, *despues el* Marqués.

Rey. ¿Qué resuelves al fin? (¡No responde!.. se ha marchado en el momento mas crítico. ¿Pero quién habrá ideado avisar á la Reina? El Marqués sin duda.)

Marq. Señor, señor... (*Sale del balcon.*)

Rey. (Ya me la pagará.)

Marq. Nos amenaza un gran peligro.

Rey. Por mi desgracia y la vuestra lo sé.

Marq. La Reina se dirige hácia aqui, acompañada de su comitiva. (*Se va al balcon.*)

Rey. (¡Y Ginés que no vuelve! ¿Cómo saldré de aqui sin ser visto?)

Man. Seguidme, señor. (*Cogiendo al Rey de la mano.*)

Rey. ¿Quién sois vos?

Man. ¿Qué os importa si os salvo?

Rey. ¡Oh! te prometo en recompensa... (*Dejándose conducir.*)

Man. Nada quiero.

Rey. Toma esta sortija, y ten entendido que no negaré gracia alguna á la persona que me la presente. (*Se van por la puerta secreta.*)

ESCENA XIII.

El Marqués, *despues* Ginés.

Marq. (*Saliendo del balcon*). ¿Qué resolveis, señor? No hay tiempo que perder.

Gines. No podeis marcharos ni por agua ni por tierra, y la Reina llega á la puerta del molino.

Marq. (¡Cielos! ¡si sabe que he sido cómplice en esta intriga!) ¿Dónde me podré esconder?

Gines. En el cuarto de vuestra esposa.

Marq. ¿Mi esposa has dicho? (¿Mi mujer en este molino? Solo ¡faltaba eso á mi desdicha!) ¿Cuál es su cuarto?

Gines. (Ya cambió de acento.) Venid. (Este hombre tiene mas voces que un órgano.) Por aqui. (*Lo entra por la primera puerta derecha, y salen cuatro lacayos con hachas encendidas por la del foro.*)

GIR. ¡Esas luces!

GINES. ¡Calla! ¡vos estabais allí, y vuestro marido os busca por este otro lado!

GIR. ¡Mi marido! ¿Quién es? ¿Dónde está?

GINES. ¿No os he dicho que en vuestro cuarto?

ESCENA XIV.

DICHOS, GIRALDA, *la* REINA, *damas*, *caballeros*, *aldeanos*, *pajes*, *soldados*.

MUSICA.

REINA. No extrañeis que veloz
mi planta llegue aqui,
perturbando el solaz
de vuestra union feliz.
Pero mi amor
oyó el rumor
de traicion infernal
contra mi esposo real,
y pretenden que aqui
el infame complot
se fraguará tal vez.

GIR. Aviso fué traidor;
yo nada vi,
nada escuché.

REINA. Al punto y con cuidado
la casa recorred.

(*Varios soldados ejecutan las órdenes de la Reina.*)

(Si burló desleal
mi consecuente amor,
aqui, Dios de bondad,
me matará el dolor.)

SOLDADOS. Vuestro mandato real,
señora, se cumplió,
solo falta ese cuarto....

REINA. Vedle, pues.

GIR. Es el mio.

REINA. Y bien?.. entrad.

GIR. A vuestra bondad fio
Que la órden revoqueis.
REINA. (¡Demanda singular
que me hace sospechar!...
Los celos la perjura
en mi pecho aumentó,
al ver en su semblante
pintada la traicion.)
Romped aquesa puerta.
GIR. ¡Piedad!

ESCENA XV.

DICHOS, *el* REY, *por el foro.*

REY. ¿De qué? ¡Por Dios!
CORO. ¡El Rey, el Rey!
REINA. ¡Cielo santo! ¿sois vos?
TODOS. ¡Oh sorpresa lisonjera!
del peligro se libró:
el Señor la planta augusta
del Rey aqui dirigió.
REY. Si, yo, á quien el reposo
y el plácido solaz
que gozaba en la quinta
vino, Reina, á turbar
vuestra nunca esperada
visita á este lugar.
Y temiendo por vos,
salí...
REINA. Yo, por mi mal,
supe que á vuestra vida
querian atentar.
Me lo avisó...
REY. ¿Quién fué?
REINA. Él. (*Señalando á Ginés.*)
REY. ¿Este hombre?
GINES. Es verdad.
REY. ¿Y quién te lo mandó?
GINES. Su marido actual. (*Señala á Giralda.*)
TODOS. ¿Su marido actual?
REY. (¡Vive Dios! ¿Qué misterio?)

Preciso es aclarar (*A la Reina.*)
quién es el tal señor.

REINA. ¿No eres tú su mitad? (*A Ginés.*)

GINES. Cuando lo quise ser,
otro fué en mi lugar.

REY. ¡Extraña evolucion!

REINA. ¡Enlace sin igual!

GINES. Si tal, si tal.

REINA. Y bien,
¿dónde el esposo está?

GINES. Allí. Decidlo vos. (*A Giralda.*)

REY. Hablad, Giralda, hablad.

GIR. Es cierto.

REY. ¿Y quién es él?

GIR. No lo sé á la verdad:
su rostro jamás ví.

REINA. ¡Aun es mas singular!

GIR. Solo sé que mi bien,
mi mano al aceptar,
creyó de vos, señor,
el enojo causar.
Gracia por él
pide mi amor fiel.

REINA. Antes de que por mí
se le otorgue el perdon...

REY. Si, sepamos quien es:
entremos.

(*Ginés se dirige á la primera puerta derecha, y saca de la mano al Marqués.*)

TODOS. ¡Gran Dios!

(*Gira da lanza un grito y se cubre el rostro con las manos, apoyándose casi desvanecida en el hombro de una de las aldeanas.*)

CORO. Aventura deliciosa,
sorprendente aparicion,
el marido misterioso
ya por fin se descubrió.

REINA. Lance tan singular (*Al Marqués.*)
nos vino á sorprender
¿Casado vos, Marqués?

REY. ¡Y desposado secretamente!

MARQ. (¿Quién descubrió?) Sed indulgente,

¡oh, Reina!

REINA. ¡Lo confiesa!

MARQ. Es asi.

REY. Por boda tan feliz
os doy el parabien.

MARQ. (¡Oh, Dios!.. ¡ya me perdí!..)

REINA. Todo lo ha revelado
vuestra esposa gentil.
Miradla, pues. (*Señala á Giralda.*)

MARQ. (¡Oh! ¡me salvé!)
Si, ella es... ella es...
(De mi sino fatal
por fortuna escápé.)
No entiendo ¡voto á cribas!
mi extraño matrimonio
mas no quiera el demonio
que lo deslinde yo.
Esposa inesperada
que me depara el cielo,
la calma y el consuelo
das hoy al corazon.

GIR. Encanto idolatrado
que fué del alma mia,
la paz y la alegría
la dicha y el amor;
por siempre tu recuerdo
viviendo aqui grabado,
consuelo deseado
será de mi dolor.

REY. La suerte lisonjera
aqui me proporciona
la dicha que ambiciona
mi amante corazon.
Victoria apetecida
al fin mi pecho alcanza,
con él en la venganza,
con ella en el amor.

MAN. Su rostro idolatrado
que triste palidece,
demuestra que padece
su pobre corazon.
Mas, pronto, si mi ruego

escucha el cielo santo,
enjugará su llanto
mi delirante amor.

REINA. La suerte lisonjera
aqui me proporciona,
la dicha que ambiciona
mi amante corazon.
La calma apetecida
al fin mi pecho alcanza,
y nace la esperanza
en mi constante amor.

GINES *y* CORO. Mancebos orgullosos,
mirarse en ese espejo,
un hombre raro y viejo
ganó su corazon.
Si le negó la suerte
belleza en sus facciones,
le dió sendos doblones,
que son mucho mejor.

(*A una señal de la Reina, Giralda toma temblando el brazo que el Marqués la ofrece. El Rey dá la mano á la Reina. D. Manuel embozado en su capa demuestra su intencion de seguir á Giralda.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de palacio con puerta al foro. Idem laterales. Mesa con recado de escribir y campanilla á la derecha : en segundo término otra puerta que conduce al oratorio: sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

GIRALDA, *saliendo por el foro.*

MUSICA.

De mi Reina y señora
por mandato especial,
las órdenes supremas
aqui debo esperar.
¡Oh! qué nuevas desdichas
vendrán á destrozar
mi pecho, que infelice
sufrir no puede mas.
Por mas que miro absorta
de esta mansion el esplendor,
¡oh! no logra el alma mia
disipar el gran temor...
Yo que arrullada en pobre cuna
humilde y sola viví,
¡ah! quiero pobre y olvidada

en mi retiro morir.
Memoria hechicera,
ensueños de amor,
calmad de mi alma
el triste dolor.
Volvedme el sosiego
de mi soledad,
volvedme la dicha,
volvedme la paz.
De la feroz tormenta
que ya siento rugir
librad ¡oh Dios piadoso!
mi oscuro porvenir.
Memoria hechicera, etc.

(Concluido el canto sale un paje y señala á Giralda la segunda puerta derecha, por la cual entra aquella.)

ESCENA II.

La Reina, D. Manuel.

Reina. *(Despues de escuchar al paje, que señala la dicha puerta, y entra tambien por ella á una indicacion de la Reina.)* Bien, decidla que aguarde.

Man. (¿Si sospechará la Reina?...)

Reina. Como os decia, razones de estado os condenan á la vida religiosa. Ultimo vástago de una familia que ha osado mas de una vez aspirar al trono, fuerza es, para evitar disturbios, que la familia acabe en vos, consagrándoos al claustro; y es llegado el dia de realizar tan oportuno pensamiento.

Man. (¡Cielos!)

Reina. Pero el afecto que os profesamos, y vuestras tendencias que hemos creido adivinar, nos han hecho escoger para vos un puesto...

Man. ¿Cuál, señora?

Reina. Que participe de lo monástico y militar, como, por ejemplo, la órden de Santiago, de la cual sereis nombrado gran maestre.

Man. ¡Oh! no merezco el honor...

REINA El cardenal, á quien aguardamos, arreglará los detalles de vuestra profesion, y en tanto que llega quisiera hablaros... consultaros sobre cierta idea que me atormenta.

MAN. Hablad, señora.

REINA. La aventura de ayer me parece tan inverosímil... hablo de la boda del Marqués... ¡Casarse con una molinera!

MAN. Sin embargo, Giralda es hija de un hidalgo, que arruinado y proscripto...

REINA. ¿Estais bien seguro de ello?

MAN. Asi me lo han afirmado.

REINA. Ademas, y esto es lo que me inquieta y lo que confio á vuestro silencio, se me figura ver en el Rey cierta..... predileccion por esa jóven.

MAN. ¿Vos creeis?...

REINA. Si, creo que se me engaña, y necesito á toda costa aclarar mis sospechas.

MAN. (¡Dios mio!)

ESCENA III.

DICHOS, *el* MARQUÉS, GINÉS *por el fondo, el* REY *por la primera puerta izquierda.*

MUSICA.

GINES. ¡Tratarme á mí de tal modo
y faltar asi á su fé!
Tal proceder de un caballero
indigno es.

MARQ. Calla, pardiez.
Hé allí la Reina y el Rey.

GINES. No he de callar,
que mi afliccion
les contaré locuaz.

REINA. ¡Ese rumor?...

MARQ. Es que torpe y soez
este simplon
á mi pesar
alza la voz.

REINA. Y bien, hablarnos puede.

GINES. Lo haré, porque de vos
reclama este infeliz
el especial favor.
El caso es, en verdad,
extraño y singular;
y aunque á su comprension
no basta mi razon,
al punto y sin mentir
lo voy á referir.
Afirmar no podré
si aquel que acuso yo
es fantasma sutil
ó sabio encantador.
Aparece y se va,
vuelve y parte veloz,
y cambia á su placer
de formas y de voz.

MAN. (Fuerza es enmudecer
delante del bribon.)

GINES. Y cierta cantidad
de escudos me ofreció...

REY. (No hablaré yo.)

GINES. Mas cuando vengo aqui
de aquella comision
el precio á reclamar,
mi singular deudor
sagaz quiere eludir
aquella obligacion.
Mirad si es en verdad
el caso singular,
y si á la luz del sol
no tengo yo razon
en cuanto sin mentir
acabo de decir.

REINA. Raro por cierto
el caso es. (*Al Rey.*)
¿Qué pensais vos, señor?

REY. (¡Gran Dios! ¿qué hacer?)
¡Hum! ¡hum! ¡hum!

REINA. ¿Como yo
admirado estais?
Y vos, ¿qué decis? (*A D. Manuel.*)

MAN. (Me va á conocer.)
¡Hum! ¡hum! ¡hum! ¡hum!
REINA. ¿Es culpable el Marqués?
MAN. ¡Oh, oh, oh, oh! (*Encogiéndose de hombros.*)
REINA. Significar quereis
que otro quizá...
MAN. ¡Hum! ¡hum! ¡hum! ¡hum!
REINA. ¿Sois de ese parecer?
REY. ¡Hum! ¡hum! (*Con aire de duda.*)
REINA. Hablad;
por singular que el caso sea
debeis decirme la verdad.
REY, MAN. (En tal apuro
lo mas seguro
será callar.
Si oye mi voz
mi oculto amor
publicará.
El labio quedo
de tal enredo
me salvará,
y mi mudez
su sencillez
podrá burlar.
No, no hay que hablar,
no hay que chistar.)
MARQ. (En tal apuro
lo mas seguro
será callar;
y asi mi voz
mi oculto amor
no venderá.
El labio quedo
de tal enredo
me sacará,
y mi mudez
por esta vez
me salvará.
No, no hay que hablar,
no hay que chistar.)
GINES. (En tal apuro
lo mas seguro

será gritar;
y asi mi voz
á mi deudor
podrá llegar.
El labio quedo
en tal enredo
me perderá,
y mi mudez
su avilantez
alentará:
tengo qué hablar,
no hè de callar.)

REINA. (En tal apuro
lo mas seguro
será observar,
y con valor
su oculto amor
averiguar.
El labio quedo
en tal enredo
me perderá,
y mi mudez
su avilantez
alentará.
Para juzgar
hay que observar.
Muy pronto he de saber
del caso la verdad.)
Aqueste hombre al instante
á una prision mandad.
Os lo suplico. (*Al Rey.*)

REY. ¿Yo?
Podeis por mí ordenar... (*Ap. á D. Manuel.*)
lo que la Reina exige.

MAN. (*Id. al Rey.*) Señor, do el Rey está
no manda mas que el Rey.

REINA. ¿Y bien, por qué dudais?

REY. Porque este es un asunto (*Bajo á la Reina.*)
que es fuerza meditar.
Será mejor á nuestro fin,
que yo hable á solas
á este malsin.

(Y por mi fé que nada ha de decir.)

(*En tanto que el Rey habla con la Reina, D. Manuel dice en voz baja á Ginés, entregándole un bolsillo.*)

MAN. (Aqui te doy los mil ducados;
pero si hablas puedes temblar.)

GINES. (¡San Blas!)

REY. ¿Mil ducados buscas aqui? (*A Ginés bajo.*)
Toma, pero si hablas
(*Poniéndole un bolsillo en la otra mano.*)
prepárate á morir.

GINES. (¡San Gil!)
(*Mirando y pesando ambos bolsillos con disimulo.*)

REINA. Será mejor que yo
de él mismo inquiera...

REY. En la hoguera. (*Bajo á Ginés.*)

REINA. ¿Lo que impusiste aqui
es todo la verdad?

GINES. ¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!
(*Turbado, y mirando al Rey y á D. Manuel.*)

REINA. Su estupidez
no tiene igual,
y ya me cansa
tal necedad.

GINES. ¡Ah, ah, ah, ah!

REINA. ¿Qué decis vos? (*Al Rey y á D. Manuel.*)

REY. }
MAN } ¡Ah, ah, ah, ah!

MARQ. ¡Muy bien por Dios!)

REY. En tal apuro, etc.

MAN. En tal apuro, etc.

UJIER. (*Que sale puerta izquierda.*) Las damas de palacio que entran hoy de servicio, solicitan de su majestad la Reina besar sus reales manos.

REINA. (Y Giralda que me espere. Y este hombre, á quien queria hacer hablar...)

REY. No os detengais: la etiqueta antes que todo.

REINA. (*Bajo á D. Manuel.*) Os agradezco el interés. No os separeis de ese hombre. (*Por Ginés.*) Mas tarde nos ocuparemos de Giralda, y. . (*Al Rey.*) ¿Os quedais, señor?

REY. Por un momento. (*D. Manuel y Ginés se van por el fondo: la Reina y el Ujier por la puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

REY, *el* MARQUÉS.

REY. Todo lo he comprendido.

MARQ. ¿Si? Pues vuestra majestad ha sido mas dichoso que yo.

REY. Ayer ignoraba que la molinera fuese vuestra esposa, y en verdad que apelasteis á un recurso extremo, suponiendo en mí ideas de que estoy muy ajeno.

MARQ. Señor, puedo asegurar á vuestra majestad, que yo no avisé á la Reina.

REY. No os apureis; la defensa es natural, pero inútil en aquel caso, porque no es Giralda la que embarga mi pensamiento.

MARQ. ¡Ah! ¿Conque no?...

REY. Es otra la que me quita el sueño, la hermosa Sofia de Alvarado.

MARQ. (¡Cielos! ¡mi mujer!)

REY. Ya sé que la conoceis, y que vais frecuentemente á su casa: me han informado de todo.

MARQ. ¡De todo!

REY. Sé que desea pertenecer á la servidumbre de la Reina, y para tratar con Sofia de ese asunto la he escrito este billete que vos, como mi confidente, pondreis en sus lindas manos. (*Se lo entrega.*)

MARQ. (¡Esto solo me faltaba! Ser yo el...)

REY. Ocultadlo pronto... la Reina se acerca.

MARQ. (Bonito papel estoy representando.)

ESCENA V.

DICHOS, *la* REINA.

REINA. ¡Ah! este es un escándalo que yo no puedo tolerar.

REY. ¿De qué se trata?

REINA. Vais á saberlo para que podais castigar con mano fuerte... Figuraos que al referir delante de mis damas el extraordinario casamiento del Marqués con Giralda, una de ellas, doña Inés de Alvarado...

MARQ. (Esto se va componiendo.)

REINA. Palideció, y cayó á mis pies pidiendo justicia en nombre de su hermana, que está casada secretamente con el Marqués.

REY. (Y yo que le he confiado...)

REINA. ¡Casado con dos mujeres!

MARQ. Si os dignais escucharme, señora...

REINA. Imposible. (*Toca la campanilla y sale D. Manuel y pajes.*) Don Manuel Giron, gran maestre de la órden de Santiago, el Marqués del Fresno es vuestro prisionero: encargaos de presentarle al Santo Oficio.

MARQ. (¡Virgen santa! ¡Voy á ser quemado por bigamo!) Oidme por piedad .. Es cierto que estoy casado en secreto con Sofia...

REY. ¿Y osais declararlo?

MARQ. Si, gran señor, Sofia es mi esposa; pero en cuanto á Giralda os juro por lo mas sagrado...

REINA. Y sin embargo, anoche en el molino, lejos de negarlo...

REY. Lo confirmasteis partiendo con ella en vuestro carruaje.

MARQ. Cierto, señor, las apariencias me condenan, parezco su esposo, pero no lo soy; y si Giralda estuviera presente...

REINA. No está muy lejos, y vendrá á confundiros. (*La Reina señala á uno de los pajes la puerta del oratorio, por la cual entra aquel.*)

MARQ. Os lo agradezco, señora; ella jurará como yo...

ESCENA VI.

DICHOS, GIRALDA.

REINA. Llegad, Giralda, y decidnos la verdad. ¿No partisteis anoche sola con el Marqués en su carruaje?

GIR. Si, señora.

MARQ. Es cierto; pero debo advertiros que á los pocos momentos de nuestra partida el coche fué asaltado por una multitud de foragidos enmascarados... veinte lo menos.

REINA. Hablad.. (*A Giralda.*)

GIR. Yo no ví mas que dos...

MARQ. Vuestra turbacion... el espanto os impedirian... Lo cierto es que uno de ellos gritó con voz terrible: «Giralda, el Marqués es un impostor; ese no es tu espo-

so.. » mientras que el otro... quiero decir... los otros, poniéndome un puñal á la garganta, me exigieron la mujer ó la vida.

REINA. ¿Y vos?

MARQ. Yo preferí conservar la segunda... Me bajé del carruaje y tuve que regresar á pie á la ciudad... mientras que uno de los bandidos, ocupando mi puesto al lado de Giralda...

REINA. Continuad vos. (*A Giralda.*)

GIR. Yo solo sé que al acercarse á mí aquel enmascarado sentí una emocion desconocida, y advertí que desvaneciéndose mi cabeza, apenas veia los objetos que me rodeaban.

MUSICA.

Al escuchar
su ansiada voz
latió feliz
mi corazon.
Si de la noche
la oscuridad
ver me impidió
su amante faz,
mi tierno anhelo,
mi conmocion
me aseguraban
que era mi amor.
Su acento oí,
palidecí,
y de placer
feliz grité:
¡es él! ¡es él!
mi dulce bien;
¡es él! ¡es él!
mi dulce bien...
Al aspirar
mi corazon
su aliento aquel
embriagador,
inesperada

felicidad
que yo anhelé
con tanto afan,
de mi alma toda
se apoderó
febril delirio
consolador.
Su acento oí, etc.

REINA. La historia es interesante: acabad.

GIR. Ingoro cuánto tiempo duró mi enajenacion; pero cuando volví en mí, la noche aun nos cubria con su manto y nos encontrabamos á las puertas de este palacio. Aqui, al lado de la Reina, me dijo el desconocido, tendreis un asilo seguro, y estrechándome contra su corazon, desapareció antes de que pudiese responderle.

REY. ¡Por mi vida, que es una aventura singular!

GIR. ¡Cielos! ¡esa voz! (*Mirando fijamente al Rey y en extremo conmovida.*)

REINA. ¿Qué teneis?

GIR. Perdonad, señora .. se me figuró haber oido...

REINA. ¿El qué?

GIR. Nada... me habré equivocado.

MAN. (*A la Reina.*) Ciertamente.

GIR. ¡Dios mio! (*Retrocediendo y mirando á D. Manuel.*)

MAN. Esta jóven se encuentra en extremo conmovida...

GIR. ¡Esa voz!

REINA. Es singular. Todas las voces producen en vos un efecto...

GIR. No es extraño, ¡estoy tan turbada!...

REINA. (*Dirigiéndose á un lado como reflexionando.*) (Cada palabra suya viene á confirmar mis sospechas...) (*El Rey y el Marqués hablan con la Reina en el lado izquierdo.*)

GIR. Perdonad, caballero... (*Dirigiéndose tímidamente á don Manuel, que está en el opuesto.*)

MAN. ¿Qué me quereis?... (*Con indiferencia.*)

GIR. (Me parece que es él... por lo menos me alegraria tanto...) Decidme... estais bien seguro de que no sois vos?....

MAN. ¿Quién? No os entiendo.

GIR. Quizá me comprendais con el auxilio de ciertas pala-

bras... (*Muy bajo*) «Amor y misterio.» (¡Permanece inmóvil!) (*Mirando á D. Manuel.*)

MAN. ¿Y bien? seguid. (*Con frialdad.*)

GIR. Lo que sigue es algo mas formal... y como no tengo seguridad... (*Viendo la indiferencia de D. Manuel.*) ¡Ah, Dios mio! ¡no es él!

UN UJIER. El cardenal legado de su santidad espera á su majestad la Reina en el oratorio.

REINA. (El cielo me lo envía...) (*A Giralda.*) Aguardadme aqui. (*Al Rey.*) ¿Me acompañais?

REY. Como serán probablemente asuntos de conciencia los que vais á tratar con el cardenal, os esperaré tambien en este salon.

REINA. (Quiere hablarla á solas.) (*Aparte á D. Manuel.*) En tanto que yo me ocupo de vos con el cardenal, no os separeis ni un momento del Rey.

MAN. Vuestra majestad será fielmente obedecida.

REINA. ¿Marqués? mi libro de oraciones.

MARQ. ¡Oh, qué idea! (*Coge el libro, que está sobre la mesa, mete en él la carta que le dió el Rey, y lo entrega á la Reina.*)

REINA. A las tres nos dirigiremos á la catedral para la ceremonia de vuestra profesion. (*A D. Manuel.*)

MARQ. (Y yo corro al lado de mi mujer, para no separarme de ella ni un momento. (*La Reina entra en el oratorio, y el Marqués y pajes se van por el fondo.*)

ESCENA VII.

GIRALDA, *el* REY, D. MANUEL.

MUSICA.

REY. La historia es ¡vive Cristo!
extraña y singular.
¿No digo bien?

MAN. Señor...

REY. Un marido especial
que vive entre nosotros
y oculto quiere estar.

MAN. Asi es.

REY. Y sin duda
que en ello hace muy mal.
Sumergir en el llanto
á tan gentil beldad,
es no temer que alguno
la quiera consolar.

MAN. (¡Oh, cielos!)

REY. Pero yo
seré su fiel guardian.
Aléjate de aqui. (*Bajo á D. Manuel.*)

MAN. A vuestra majestad
debo advertir....

REY. Decid. (*Con seriedad.*)

MAN. Que por órden formal
de vuestra augusta esposa
no os debo yo dejar.

REY. (Me cuida mi mujer.)
Pues bien, cumple leal,
pero hazte el distraido
á cuanto aqui vas á escuchar.

(*Se dirige á Giralda, que mientras canta el Rey tiene la vista fija en D. Manuel.*)

Dulce beldad,
pura deidad,
¡oh rosa
fresca y hermosa,
que del vergel
brazo cruel
¡ay, te arrancó....
y traidor te dejó!...
De la ventura
que tu hermosura
brinda sin fin,
el que feliz
ganó tu amor
huye traidor.
Si huye de tí,
no te merece, no!

(*D. Manuel ha escuchado con atencion al Rey, y demuestra viva agitacion.*)

GIR. (¡Miro en su rostro el sufrimiento!)

MAN. (¡Ah! fuego brota mi corazon.)

GIR. (En su martirio feliz presiento
que Dios se apiada de mi dolor.)
MAN. (¡Oh, furor!)
GIR. (Me consuela su triste emocion.)
BEY. Esposo infiel
que en su desden
por tí no suspira ..
GIR. ¡Cuál me mira! (*Siempre fija en D. Manuel.*)
REY. Y que glacial
á tu beldad,
amor febril...
¡ay!... no sabe rendir.
GIR. (Viene hácia aqui.)
REY. Tus bellos ojos
mostrando enojos
á esposo tal
deben mirar.
GIR. (Se acerca ya.)
REY. El que traidor.
te olvida asi
y huye de tí,
no te merece, no.

(*El Rey coge una mano de Giralda. D. Manuel lleva la suya á la daga. Un paje sale en este momento por la puerta del oratorio, el Rey va á su encuentro.— Sigue la música.*)

PAJE. Señor....
REY. (El paje en quien tengo mas confianza... ¿qué me querrá?)
PAJE. (*Bajo al Rey.*) La Reina ha encontrado en su libro de oraciones un billete amoroso de vuestra majestad.
REY. (En el libro de oraciones que le entregó el Marqués! ¡Todo lo comprendo!) (*A D. Manuel.*) Quedaos con ella y habladla por mí. (En cuanto al Marqués, yo le enseñaré á ser fiel.) (*Váse con el paje por el fondo.*)

ESCENA VIII.

GIRALDA, D. MANUEL.

MAN. Perfidia es,
negra maldad
al amor y al honor
asi faltar.
GIR. ¡Celoso está!... ¡celoso está! (*Con alegria.*)
MAN. Del rey ovendo
el grato afan,
teneis en poco
vuestra lealtad.
GIR. ¡Celoso está!.. ¡celoso está!
MAN. ¡Oh, si, lo estoy!
GIR. ¡Es él!
Si en mi tormento
pude querer
ver al monarca
puesto á mis pies...
MAN. ¿Qué me decis?
GIR. ¡Ah! solo fué,
para probarte
que ni aun con él
te fuera infiel.
MAN. ¡Cielos! ¡qué oí!!..
mi secreto...
GIR. Acerté.
MAN. ¿Y tu esposo?...
GIR. Tú, mi bien.
Disipe tu temor,
mi amante frenesí,
que mi constante amor
es solo para tí.
LOS DOS. Amor y misterio,
númen tutelar,
emblema dichoso
de púdico afan;
de nuestra ventura
la égida segura
por siempre serás. (*Se oyen tres campanadas.*)

MAN. Sonó la hora fatal
en que debo partir.
(*Se separan por un momento y vuelven á abrazarse.*)
GIR. ¡Ah! no, nada en el mundo
nos podrá desunir.
LOS DOS. Amor y misterio, etc.

ESCENA IX.

DICHOS, *el* REY.

REY. (*Al verlos abrazados.*) ¡Magnífico, don Manuel! ¿Es de ese modo como hablais por mí?
MAN. Señor, me era imposible obedeceros, porque ese esposo de Giralda que no osaba presentarse... soy yo.
GIR. ¡Ah! si, es él.
REY. ¡Vos!.. (Decididamente tengo desgracia en mis confidencias.)
MAN. Y nada puede salvarnos del enojo de la Reina, mas que esta sortija, cuyo dueño me prometió...
REY. Es la mia... ¡Cómo!.. ¿fuisteis vos el que anoche?..
MAN. El hidalgo que me la dió, hizo promesa de no negarme nada.
REY. Cumplirá su palabra, y no pide por ello y por su perdon, otra recompensa que un amistoso abrazo de Giralda.
GIR. Señor... (*La abraza. En este momento la Reina sale del oratorio.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *la* REINA *y* DAMAS *por la puerta del oratorio,* CABALLEROS *por la del fondo.*

REINA. ¡Cielos! ¡qué veo!
REY. }
GIR. } ¡La Reina!
REINA. (*Al Rey, despues de mirar con severidad á Giralda.*) ¿Me direis ahora, como siempre, que mis sospechas son injustas?
REY. Ahora mas que nunca, puesto que al abrazar á Giralda,

la otorgaba mi real perdon por su matrimonio con don Manuel.

REINA. Semejante excusa...

MAN. Os juro por mi honor...

REINA. Callad. (*Al Rey.*) ¿Negareis tambien este billete encontrado en mi libro de oraciones? «Esta noche á las diez, os espero en el jardin de palacio.»

REY. En efecto... es mio... y os lo dirigí por este medio ingenioso... para que conocieseis en don Manuel ese marido duende...

MAN. (*Postrándose con Giralda.*) Que pide á vuestros piés el perdon de sus faltas.

REINA. ¡Oh! ¡si fuese verdad!..

GIR. No lo dudeis, señora.

REINA. ¡Soy tan feliz al creerlo!.. Alzad, y que vuestra dicha sea el complemento de la mia.

GIR. ¡Ah!

MUSICA.

La luz de la ventura
ya fulgura celestial,
y de placer
late ufano el pecho fiel.
Amante esposa
veré dichosa,
que mi amor
feliz hace al dueño
de mi corazon.

CORO. Con tan linda cara,
con tan dulce amor,
feliz hará al dueño
de su corazon.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid 17 *de Junio de* 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse à la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae...resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos es puñoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofóbia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan S oldado

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
Las mujeres

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!

Rival y amigo.

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.

Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.

El delirio (drama lírico).
El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una.

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.